Remonte

◆

GERARDO DENIZ

Río arriba, ¡cretino!, aquí es la desembocadura,
donde la orilla de enfrente está más lejos
y asciende lo salado en pleamar mientras quemas tus naves.
Remonta la ribera, mide las anacondas
con cinta de alfayate valiente. Párate a una oración
al degustar en el caudal sabor a industria,
antes del primer puente, con diez arcos.
Pronto habrán de ser menos y luego
vadearás la corriente, por puro delinquir,
muchas veces al día, sin temer sanguijuelas,
paladeando urea refrescante y ríspida
que ensortija las crines del caballo.

Empiezan a asomar piedras picudas
del fondo entre hervores de agua rauda
y regusto a jabón de lavaderos.
Es arroyo torrentoso que se salva de un salto,
después flüir sereno con sesenta centímetros
de anchura. Al ir a hacer el té
la buscas entre matas, sin rumor, estancada.
Mañana será hilo que sombrean briófitas,
mineral húmedo y berthollíano.
Cunde fuerte olor a síntesis.
Proviene de aquel eudiómetro gigánteo,
triunfo de Dalton.
Tiene, como pensé,
al flanco un grifo que go

te

a